LA BATALLA

Periódico de Ideas y Crítica

AÑO I — NUM. 15

(PORTE PAGADO)

NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: GUADALUPE, 1669 | MONTEVIDEO, 2.ª QUINCENA DE FEBRERO DE 1916 | ADMINISTRADORA: MARÍA COLLAZO

La jornada legal de 8 horas

Conflictos entre el capital y el trabajo

Huelgas, manifestaciones, asambleas, reorganización de los gremios

La implantación de la jornada de 8 horas ha sido para la burguesía la señal de alarma, que ha tenido la virtud de congregar a sus hombres, para oponerse todos ya en una forma solapada, ya de franco y torpe cinismo a las justas aspiraciones proletarias.

No es que la clase usurpadora impugne la ley, ya que esta no toca, ni roza siquiera levemente sus privilegios de clase; es que no existiendo en la inmensa mayoría de ella, una inteligencia clara, que les hiciera ver los beneficios que ella mas aún que a los obreros mismos le reporta la disposición legal que reduce la jornada, no ha comprendido en su torpeza que, al fin y a la postre, ella es siempre la que sale ganando con estas reformas legales,que tienden, no a la emancipación de la clase desposeida, sino a conservar los privilegios de la burguesía amenazados siempre por la rebeldía del pueblo y el anhelo de reivindicación, que late en el corazón de todos los esclavos del salario.

Su torpeza ha venido a mostrarlos de cuerpo entero en toda su maldad.

La resistencia de la burguesía, viene a demostrar a todas luces la verdad nuestra, cuando afirmamos que la ley es un arma de tiranos, puesto que cuando se finge beneficiar con ella al pueblo, se hace necesario que éste conquiste con sus propios medios lo que con la ley no puede dársele.

Por otra parte la terquedad patronal ha venido a sacudir la modorra de los trabajadores, haciéndoles comprender que nada tienen que esperar de leyes benefactoras, puesto que los capitalistas siempre encuentran el medio de volverlas ineficaces.

Y esto lo ha comprendido el pueblo trabajador, al constatar por sí mismo que si quiere gozar las ventajas del nuevo horario, sin verse colocado por otra parte en peores condiciones que antes, le toca hacer frente con sus propios recursos a la avaricia de sus explotadores.

Convencidos de esto casi a un tiempo mismo se declararon en huelga los obreros de algunos gremios a quienes sus patrones sin conciencia pretendían hacer una rebaja en los jornales.

Damos a continuación una crónica detallada de todos los actos realizados por los elementos obreros para oponer un freno a la avaricia patronal.

Foguistas navales

En la noche del 15 los foguistas navales celebraron una entusiasta asamblea, acordando ir a la huelga si los patrones llevaban a la práctica la injusta pretensión de rebajarles los salarios.

Los obreros del puerto

Los obreros que trabajan en el puerto realizaron así mismo una asamblea, en la que se resolvió por unanimidad resistir en todas las formas la pretensión patronal de rebajar los jornales, yendo a la huelga, si era preciso.

Es mentira que pidieran a los poderes público una postergación del nuevo horario. La jornada de 8 horas es una de las aspiraciones proletarias y mal pueden estar contra ella los mismos trabajadores, aunque haya sido hecha ley.

Los panaderos

Este gremio batallador ha lanzado un vibrante manifiesto, expresando la voluntad de todos sus asociados de no permitir que se les rebaje los jornales.

El sábado 19 celebró una asamblea magna en su local social calle Médanos 1494 en la que se acordó declarar la huelga si los patrones llevaban a cabo sus amenazas.

Varios compañeros panaderos demostraron la inutilidad de la ley, puesto que si los obreros quieren gozar de sus beneficios tendrán que conquistarlo por su propio esfuerzo.

Para el 3 de Marzo quedó convocado el gremio a una nueva asamblea, en la que se tomarán las resoluciones más convenientes para imponer la jornada de 8 horas e impedir los abusos patronales.

Aplaudimos sin reserva el temperamento adoptado por los obreros panaderos de no confiarse en la acción de las leyes y sí tan solo en su acción consciente y solidaria y les auguramos el triunfo seguro en la lucha que han de empeñar contra sus explotadores, si no quieren que estos les arrebaten las pequeñas mejoras, que han logrado obtener a costa de tantos sacrificios.

Marineros de Cabotaje y tráfico del Puerto

El jueves 17 celebró este gremio una entusiasta asamblea. Abierto el acto por el secretario de la sociedad José Lecre, éste expuso la situación del gremio frente a las exigencias patronales.

Por unanimidad se acordó mantenerse a la espectativa en espera de lo que resuelvan los patrones, y en caso de que la rebaja de los salarios sea un hecho declarar la huelga, para vencer la avaricia capitalista.

Terminada la asamblea del gremio hicieron uso de la palabra los compañeros Rodríguez, Aguiar y otros.

El 23 por la noche se realizó una nueva asamblea en la que se acuerda prestar la más amplia solidaridad a los obreros del frigorífico uruguayo.

Demuestran la necesidad de esta medida, inspirada en un sentimiento justo y humano los compañeros Lecre, Corney, delegado del Comité Obrero C. González y el obrero Zamboni.

Se nombran comisiones especiales para que vigilen los puntos de embarque para impedir el envío de carneros al frigorífico.

Los obreros de la casa Alvarez Lista y Cía.

El martes 16 por la tarde se declararon en huelga los obreros de esta fábrica por haber pretendido los patrones hacer una rebaja en los jornales.

Todos los días se celebran asambleas en las que se reafirma la decisión de los huelguistas de no volver al trabajo hasta no se les abone los mismos jornales que antes ganaban.

Los carboneros

Las barracas de carbón rebajaron los salarios a sus obreros dando lugar a que estos declarasen la huelga, para defender sus jornales.

El 19 llegaron a un arreglo favorable a los obreros por lo que reanudaron de nuevo sus tareas.

Los zapateros

Se ha constituído un comité de agitación, a cuyo llamado ha respondido el gremio realizando varias asambleas, en las que se acordó ir a la huelga si los patrones pretendían rebajar los jornales o implantar un horario, que no fuera el de las 8 horas.

La intransigencia patronal ha dado lugar al conflicto, que se prevéa siendo varias las casas cuyos obreros se han declarado en huelga hasta tanto los patrones no adopten la jornada de las 8 horas.

Centro de E. S. de Villa Muñoz

Este centro de propaganda se ha constituído en comité de agitación para imponer la jornada de las 8 horas e impedir que la clase capitalista reduzca los salarios de los obreros.

Bajo sus auspicios en el transcurso de la semana pasada se realizaron varias conferencias, en las que se combatió enérgicamente la avaricia burguesa, demostrando al mismo tiempo la ineficacia de la ley, ya que para gozar de sus pequeños beneficios se hace necesario que el pueblo luche por sí solo para conseguirlos.

El Comité Obrero

Desde el primer momento este Comité intensificó su propaganda a fin de hacer efectiva por la fuerza proletaria la jornada de las 8 horas, que es una de sus aspiraciones.

No creyendo en la eficacia de la ley, y aleccionados por la esperiencia que nos ha demostrado siempre la nulidad de todas ellas, y convencidos por otra parte de que las únicas ventajas reales y efectivas son las que el pueblo conquista por sí mismo, los componentes de este Comité han tratado desde el primer momento de impedir que políticos más o menos interesados falsearan el carácter del movimiento.

Con este fin y bajo sus auspicios se celebraron varias conferencias y el próximo sábado 26 a las 21 horas se realizará un mitin de protesta contra la avaricia burguesa y en pro de las 8 horas, al que se invita al pueblo trabajador para demostrar a la burguesía ladrona que está dispuesto con ley y sin ella a hacer respetar sus derechos y a defender sus intereses amenazados.

La manifestación partirá de la calle 18 de Julio y Médanos para seguir por 18 de Julio, Sarandí y Maciel hasta la explanada, donde hablarán al pueblo varios oradores.

Huelga terminada

Los obreros de la fábrica de tejidos Alvarez Lista y Cía. después de obtener algunas mejoras en el jornal, resolvieron reanudar el trabajo el día 25 del corriente dando por terminada la huelga.

Obreros talabarteros

Celebraron asamblea el 23 por la noche resolviendo comunicar a los patrones la voluntad del gremio de imponer la jornada de 8 horas sin disminución de los salarios, esperando la respuesta de los patrones para obrar en consecuencia.

Si los patrones no acceden al pedido del gremio declarará la huelga hasta obligar a aquellos a respetar la voluntad de sus obreros.

La huelga del frigorífico Uruguayo

La empresa ladrona que llena sus arcas con el oro acumulado a costa del sudor y del hambre de sus obreros ha tenido el cinismo de rebajar los exiguos salarios, que antes pagaba so pretexto de que la implantación del nuevo hotario perjudicaba sus intereses.

Hay en esta actitud de los ladrones del frigorífico una oculta intención de servirse de la nueva ley, como de un arma política para el logro de sus fines rastreros.

Ellos saben muy bien que esta medida legal viene a beneficiarlos, pero como buenos farsantes pretextan lo contrario y quieren provocar al pueblo, para ver si pueden mangonearlo.

El origen pues de la huelga para los explotadores, es tan solo una razón de política; para los que encarna una causa económica puesto que en ella se juega su propia vida, es para los trabajadores.

No era posible que estos consintieran mansamente, que sus explotadores mermaran aún más el pan de sus hogares y por eso, solo por eso es que todos unánimemente se cruzaron de brazos hasta que la empresa volviera sobre sus pasos y diera una satisfacción amplia a sus exigencias.

Haremos crónica detallada de las diferentes fases de este hermoso movimiento.

El día 16 la gerencia notificó a la mayor parte de sus obreros que en adelante se les pagaría un jornal inferior al que se les abonaba hasta esa fecha, dando por excusa la reducción de la jornada.

Los obreros todos, tanto aquellos a quienes perjudicaba esta medida como los que no se les hacía rebaja alguna abandonaron el trabajo resolviendo no reanudar las tareas hasta tanto no se les pagaran los mismos jornales de antes.

Por desgracia hubieron algunos que traicionaron a sus compañeros. Sin embargo de los 2.300 obreros que trabajaban en el frigorífico no alcanzarían a 100 el número de los carneros.

Exasperada la gerencia por la actitud de sus obreros, trató de infundir el temor en el ánimo de los huelguistas valiéndose para ello de un grupo de traidores que durante la noche dispararon varios tiros en las inmediaciones del frigorífico, para dar intervención a la policía, que como siempre se puso de parte de los patronos arrestando a numerosos obreros, los que fueron puestos en libertad el sábado 19 a pedido de los demás compañeros.

La actitud de la policía

Las hordas policiacas han venido cometiendo con los huelguistas toda clase de excesos, llegando hasta el extremo de violar los domicilios para ejercer coacciones en la persona de los obreros, a fin de obligarlos a reanudar el trabajo. Milicos y empleados superiores compiten en salvajismo y villanía, como lo prueban los numerosos hechos brutales ejecutados por unos y otros.

Las autoridades policiales han llegado hasta el punto de golpear a muchos obreros por el solo delito de ir a cobrar sus haberes, como es el caso del obrero Venancio Lorenzo, abofeteado por el segundo comisario interino Lardín, y en el de Clemente, agredido en igual forma por el oficial Rengo. Podríamos citar infinidad de casos como los anteriores que prueban el proceder arbitrario y salvaje de la policía.

La intervención del Estado

Como siempre, este fiel lacayo del capital, ha puesto a disposición de los ladrones del frigorífico todo su poder ofensivo y defensivo.

Un núcleo numeroso de tropas ha ocupado militarmente el establecimiento para oponer la razón de sus máuseres a las justas reivindicaciones de los obreros.

La villa del Cerro está ocupada militarmente por las fuerzas de línea y la policía.

No se permite a los huelguistas acercarse al establecimiento y hasta en las calles mismas de la villa se les atropella impunemente.

Entusiasmo de los trabajadores

A pesar de todas estas medidas, el ánimo de los huelguistas no ha decaído un solo instante.

Todos los días se celebran entusiastas asambleas, en las que se reafirma siempre la resolución de no volver al trabajo hasta que no sean satisfechas en todas sus partes sus justas exigencias.

Intervención del Comité Obrero

Apenas tuvo conocimiento de la huelga, este Comité resolvió intervenir en el movimiento para evitar que los obreros del frigorífico pudieran ser engañados y para ofrecer al mismo tiempo la solidaridad de todos los trabajadores.

Para ello designó como delegado al compañero Celestino González, el que asistió a todas las asambleas realizadas por el gremio.

Debido a la actitud enérgica del compañero delegado, el gremio en masa rechazó toda mediación política, resolviendo ventilar por sí mismos sus cuestiones.

La jornada del Domingo

Fué esta una jornada épica de glorioso recuerdo para los obreros en lucha.

La empresa del frigorífico sintiéndose debil frente a la conciencia y la fuerza proletaria, trata solapadamente de llegar a un arreglo por intermedio de terceros para no confesar su derrota.

Con este objeto comisionado por la gerencia se presenta a los huelguistas el Sub director de la Oficina Nacional del Trabajo para buscar una solución al conflicto.

Las proposiciones que hacía la gerencia por intermedio de este señor eran rebajar tan solo a los que ganan más de dos pesos diarios, para en esta forma conceder un pequeño aumento a los que ganan menos.

Como esto importaba un perjuicio para una parte de los huelguistas el delegado del Comité Obrero propone a los obreros rechazar de plano todo arreglo que no se inicie sobre las bases de los jornales anteriores, sin aceptar ninguna rebaja en ellos.

Esta moción del compañero es aprobada por unanimidad y en vista de que el número de huelguistas allí congregados no pasaba de 80, se resuelve concurrir todos al mitin y postergar la discusión para la gran asamblea a celebrarse en la plaza de la localidad.

Acto seguido abandonan el local los obreros en él reunidos uniéndose a los numerosos grupos de obreros, que esperan en la calle la formación de la columna. Esta desfila momentos des-

pués por las calles de la villa hasta llegar a la plaza General Fraga, donde a pedido del delegado del Comité Obrero se constituye en Asamblea el gremio para tomar las resoluciones más prácticas para hacer frente a la situación violenta creada a los obreros por la avaricia capitalista.

El delegado demuestra la necesidad de que el gremio constituya su sociedad de resistencia para resistir eficazmente los caprichos y atropellos de los patrones. Con ese objeto hace moción para que en ese mismo instante a las 16 horas del día 20 de Febrero de 1916 se constituye por la voluntad del gremio en huelga su respectivo sindicato de resistencia.

Puesta a votación es aprobada por unanimidad.

Hace luego moción para que no es permita tomar ingerencia en el movimiento a ningún político y para que se rechaze toda mediación entre ellos y la gerencia para solucionar el conflicto.

La Asamblea la aprueba por unanimidad.

Invita por último a los obreros a que de cada sección nombren un delegado que integre la comisión de la sociedad, lo que es aceptado por todos.

Cede la tribuna al compañero Carmelo Alberti, miembro de la comisión de huelga, el que invita al gremio a realizar lo que él mismo acaba de acordar.

Accediendo a este pedido del camarada, cada una de las secciones nombra un delegado para integrar la comisión.

Terminado con esto la constitución de la sociedad, el compañero Alberti incita a sus camaradas a seguir firmes en la lucha hasta conseguir el triunfo.

Hacen uso de la palabra en este mismo sentido los compañeros Llorca, Reyes y otros, organizándose acto seguido un nuevo desfile callejero hasta la parada del tren, donde vuelven a dirigir la palabra a los huelguistas el compañero Llorca, el delegado del Comité Obrero y otros.

En los días 21, 22 y 23 se realizan entusiastas asambleas, en las que hacen uso de la palabra el delegado del Comité Obrero y el secretario de la sociedad Carmelo Alberti, incitando a mantenerse firmes en la lucha hasta doblegar la soberbia de la empresa.

En la asamblea del 22 el compañero González condena acerbamente el proceder brutal de la policía y a su pedido el gremio acuerda lanzar dos manifiestos uno de protesta contra la arbitrariedad de las autoridades y otro exigiendo a la clase trabajadora la más amplia solidaridad con los huelguistas.

En la asamblea del 23 se resuelve pasar una nota a las sociedades de maquinistas, foguistas y marineros de la Bahía exigiendo su solidaridad con los huelguistas en el sentido de que traten de impedir por todos los medios a su alcance el envío de «carneros» al frigorífico. Se nombra una comisión para que asista a la asamblea que en la noche de ese mismo día celebra el gremio de foguistas y marineros para pedir a la asamblea se declare en favor de la moción en que se exige la solidaridad de esos gremios.

Hasta el momento de cerrar nuestra hoja los obreros del frigorífico se mantienen firmes y decididos. La Gerencia ha tratado de dividirlos ofreciendo algunas mejoras a una parte de los obreros en huelga, entre ellos a los que trabajan en el frío, pero estos dando una prueba de dignidad y altivez se han negado a tratar con la empresa, como no sea sobre las bases de readmisión de todo el personal con los mismos jornales que antes ganaban.

Auguramos un triunfo completo a estos valientes obreros si saben mantenerse unidos como hasta ahora frente a la ambición y la soberbia de sus patrones.

Agitación entre los tranvieros

El descontento reinante entre los empleados de tranvía es general.

La avaricia de las empresas hace insostenible la precaria situación, en que se encuentran estos trabajadores.

El ya irrisorio salario que antes ganaban ha sido mermado aún más todavía con la implantación de la nueva jornada de trabajo.

No es preciso que las empresas notifiquen a sus obreros esta rebaja.

Queda realizada de hecho desde el momento que se les paga por hora y por consiguiente a menor cantidad de horas, menor jornal.

Ha llegado pues el momento oportuno para que este numeroso gremio demuestre que vela por su vida y por el pan de sus hogares.

La huelga se impone para resistir de un modo eficaz a la avaricia de las empresas.

La unión de los tranvieros será tan solo la que les asegurará el respeto a sus derechos escarnecidos y la que arrancará un pedazo más de pan a la avaricia capitalista.

Para contar con una fuerza potente que permita a estos obreros resistir los avances del capital que los explota, se hace imprescindible la organización del gremio en sociedad de resistencia.

La unión hace la fuerza. Organizaos pues y haced frente con la huelga a la codicia burguesa.

Fin de la huelga de los obreros del frigorífico

A último momento, nos informa el delegado del Comité Obrero que el conflicto entre los obreros del Frigorífico Uruguayo y sus pátrones quedó resuelto el día 24 del corriente de un modo favorable a los huelguistas, pues estos vuelven al trabajo ganando los jornales que antes gozaban y algunas secciones con un pequeño aumento.

Sinembargo si el triunfo no ha sido completo, si la soberbia de la empresa no ha sido abatida del todo ya que se le ha dejado en libertad de ejercer represalias en la persona de algunos obreros, ello se debe a la falta de unión entre los mismos y a la poca inteligencia de la mayoría de los huelguistas.

La acción del Comité Obrero, por lo demás, ha sido de benéficos resultados para la causa proletaria, ya que por iniciativa de su delegado se echaron las bases de la sociedad de resistencia de Obreros de Frigoríficos, que ha de ser el lazo de unión entre ellos y el baluarte levantado por el proletariado de la Villa del Cerro para defender sus intereses contra la avaricia burguesa.

Huelga de Picapedreros

Exigiendo Solidaridad. — El secretario de la sociedad de Pica Pedreros de Porto Alegre (capital de Río Grande del Sud, Brasil,) nos comunica que en esa localidad se hallan en huelga des de hace unos días los obreros picapedreros.

Los huelguistas piden 8 horas de trabajo y un pequeño aumento en sus jornales.

Exigen por consiguiente estos obreros la más ampla solidaridad de parte de sus compañeros.

Quedan por lo tanto prevenidos los picapedreros del Uruguay y de la Argentina para que no se dejen engañar por los agentes de los burgueses, que pretendan inducirlos a traicionar la causa de sus compañeros.

PERMANENTE

La policía de la ciudad de Montevideo, en particular la sección de Investigaciones, castiga y tortura a los delincuentes presuntos o efectivos, para arrancarles por la fuerza declaraciones arbitrarias o inciertas, valiéndose de la impunidad de sus cargos. La Carcel Correccional y la Penitenciaría, tienen infinidad de víctimas que afirman, y lo prueban en lo en estos casos posibles. — Los jueces instructores se muestran indiferentes, cuando no abiertamente encubridores. — La prensa toda se niega a tener en cuenta las denuncias, sometiéndose a indicaciones policiales.

De nuestro corresponsal en España

Un gobierno y una huelga

Barcelona, la Condal, la revolucionaria, tras un largo paréntesis de quietud y calma, siente en su entraña ahora el tembloreo de otra convulsión popular. Y los comadrones políticos, gobernadores y alcaldes, disponen sobre la mesa de hule blanco sus herramientas de cirugía social para sofocar la protesta del pueblo trabajador levantado en grito contra el hambre y la bárbara expoliación de industriales y comerciantes.

Veinte mil obreros de albañilería y metalurgía huelgan deliberadamente en Barcelona, y a ellos se plegará el resto consciente y bravo de los trabajadores federados de los demás gremios afines y distantes.

La huelga general parece que tomará cuerpo y forma en toda la masa productora de aquella ciudad. Y la prensa y el gobierno y los amos de las fábricas, andan de gran revuelo. Se habla de suspender las garantías constitucionales, y los bandos políticos se desgañitan discutiendo el descrédito o conveniencia de tal medida en manos de un gobierno liberal. Y no aciertan a pensar que el pueblo en rebeldía hará, como ha hecho siempre y en todas partes, de la constitución y de las leyes consignadas en papel, uso higiénico en su trasero con toda desvergüenza jurídica y toda irreverencia social. Y la lástima grande es que el pueblo depone pronto su tensión revolucionaria.

Y alrededor de esta huelga se están batiendo los parches del patriotismo mercantilista e industrial. La prensa conservadora y liberal, la blanca y la negra, hablan a todo pulmón de anónimos y secretos agentes internacionales metidos fronteras adentro por los gobiernos de Paris, unos, y de Berlin otros, para fomentar y levantar el espíritu huelguista y bélico de los trabajadores. Y a continuación para sustentar esta alarma y justificar este peligro, nos dicen que Alemania y Francia quieren robar a España el músculo y el nervio de su industrialismo para llevarlos a las fábricas desiertas de hombres de los dos países en guerra. No se trata, agregan los timoratos espíritus de la patria, de unos cuantos obreros descontentos que promueven una huelga sofocable con cuatro sablazos y metiendo en la cárcel unos cuantos revoltosos. Nó. La Historia (así con mayúscula) no conoce momento de gravedad tan honda como éste. Estamos en plena guerra contra el extranjero que intenta arruinarnos, destruirnos, sitiarnos por hambre. ¿Qué será de España si esta huelga prospera y se extiende?

Y con estos alaridos y esta argumentación hipotética se piden armas y muchos guardias civiles para estrangular en su claustro de gestación al movimiento huelguista que promete llegar a la vida de la acción con brío y pujanza.

Y la verdad, la causa única de la huelga no está en la invasión de agentes extranjeros, es decir, en la guerra subterránea y silenciosa del capital alemán o francés contra el español, (aunque ésto aún siendo cierto no podría nunca determinar un alzamiento colectivo como el presente); la causa, la verdad, es la verdad y es la causa común de todas las huelgas, de todas las protestas y de todas las violencias populares.

La huelga ha nacido de la miseria y del malestar, de las jornadas interminables, duras, y de los jornales exiguos, de los abusos y coacciones patronales y del desamparo social.

Y mientras tanto, como realidad y providencia dolorosas, han sido encarcelados muchos llamados cabecillas, muchos sindicalistas, muchos anarquistas, muchos obreros sin color ideológico, y las barriadas obreras están tomadas como plazas enemigas por la fuerza armada, y las tropas están acuarteladas y no se vé un sólo oficial en la calle

Y en el gobierno de tanda el Partido Liberal. Y el pueblo tiene una demostración más y en relieve, de que los partidos políticos son *uno* con la única diferenciación de sus etiquetas: blancas o azules, o verdes o negras.

Corresponsal.

Madrid Enero 1916.

La comunidad de la tierra

Unico remedio

Hemos examinado todos los remedios en los cuales se confía o se proponen generalmente para aliviar la pobreza y mejorar la distribución de la riqueza, menos la abolición de la propiedad privada de la tierra, y hemos hallado que todos son ineficaces o impracticables.

Existe un medio único de aliviar el mal y es alejar su causa. La pobreza se hace más intensa a medida que la riqueza aumenta, y los salarios se reducen forzosamente mientras el poder productivo crece, porque está monopolizada la tierra, que es la fuente de toda riqueza y el campo donde todo trabajo se ejerce. Por consiguiente, para extirpar la pobreza, para convertir los salarios en lo que la justicia ordena que sea, esto es, la ganancia completa del trabajador, debemos sustituir la propiedad privada de la tierra por la tierra de propiedad común. No otra cosa nos conducirá hasta el origen del mal, en nada más queda la menor esperanza.

Hasta es el remedio de la injusta y desigual destribución de la riqueza, tan evidente en la civilización moderna, y de todos los males que de ella vienen.

Debemos hacer la tierra propiedad común.

Hemos llegado a esta conclusión por un estudio, en lo cual cada paso ha sido probado y dado en firme. En la cadena del razonamiento no falta ningún eslabón ni es débil ninguno de ellos. La inducción y la deducción nos han llevado a la misma verdad: que la desigual propiedad de la tierra trae necesariamente consigo la desigual distribución de la riqueza. Y como por la naturaleza de las cosas, la desigual propiedad de la tierra es inseparable del reconocimiento de su propiedad privada, se deduce forzosamente que el único remedio de la distribución injusta de la riqueza, consiste en hacer la tierra propiedad común.

Pero esta es una verdad que, en el estado actual de la sociedad, excitará el más rudo antagonismo, y debe abrirse camino luchando paso a paso. Será por consiguiente necesario hacer frente a las objecciones de quienes, aun cuando precisados a admitir esta verdad, declaren que no puede ser practicamente aplicada.

Haciéndolo así, someteremos nuestro razonamiento anterior a una prueba independiente y nueva. De igual modo que comprobamos la suma por medio de la resta y la multiplicación por la división, así también al probar la suficiencia del remedio, probaremos la exactitud de nuestras conclusiones respecto a la causa del mal.

Las leyes del universo son armónicas. Y si el remedio, al cual hemos sido conducidos, es cierto, debe estar conforme con la justicia, debe ser práctica su aplicación, debe estar de acuerdo con las tendencias del desarrollo social y debe concordar con otras reformas.

Me propongo probar todo esto. Intento hacer frente a todas las objecciones prácticas que se pueden presentar, y hacer ver que, además de ser fácil la aplicación de esta sencilla medida, es un remedio suficiente para todos los males nacidos al avanzar el progreso moderno, de una desigualdad cada vez mayor en la distribución de la riqueza, que sustituirá la igualdad a la desigualdad, la abundancia a la pobreza, la justicia a la injusticia, el vigor a la debilidad social, y abrirá paso a más grandes y más nobles adelantos de la civilización.

De esta manera he de probar que las leyes del universo no están en contradicción con las aspiraciones naturales del corazón humano; que el progreso de la sociedad puede ir, y si ha de seguir, debe ir hacia la igualdad, no hacia la desigualdad; y que las armonías económicas prueban la verdad observada por el Emperador Estoico:

«*Hemos sido hechos para la cooperación: los mismos pies, las mismas manos, los mismos párpados, las mismas hileras de dientes superiores e inferiores.*»

ENRIQUE GEORGE.

¿Qué es anarquía?

Gobernarse cada uno a sí mismo o no haber gobiernos políticos.

El advenimiento de esta forma social, supone el mayor grado de civilización a que actualmente debemos aspirar; porque suprime el privilegio, anulando la autoridad, la herencia, el interés usurario, la guerra, la ignorancia y la miseria. Proclama la libertad, como principio y fundamento inalterable de todas las relaciones humanas.

Tiende a la emancipación universal, por medio de la fraternidad, suprimiendo las clases gerárquicas que dividen a los hombres, igualándolos en el derecho, es decir, en la posesión de medios y aptitudes inherentes al desarrollo de las facultades físicas y morales de cada uno. Y por último consagra la Ciencia a su misión más noble y genuina, cual es la organización racional y justa del trabajo, equilibrando la producción y el consumo de manera que se cubran, suficientemente las necesidades de todos.

La anarquía es la dignificación humana, borrando de la historia crímenes y barbaries.

JOSÉ LÓPEZ MONTENEGRO.

NUESTRO CUENTO

EL HURTO

¿Qué ocurre?

—Acaban de robarme una boquilla de ambar que tenía sobre la mesa.

—¿Conoces al ladrón?

—Debió ser uno que me refirió hace poco la mar de desventuras y terminó por pedirme una limosna.

—¿Se la diste?

—No; no me inspiran lástima hombres que pordiosean pudiendo vivir de su trabajo.

—¿Sabes que lo tiene?

—Se quejó de no haber encontrado hace tiempo en que emplear sus fuerzas. ¿Vas a creerle?

—¿Porqué no? Están llenas las calles de jornaleros que huelgan.

—Los malos.

—Y los buenos. La crisis es grande.

No se edifica y sobran millones de brazos.

—La crisis no autoriza el hurto.

—No lo autoriza, pero exige de la sociedad que socorra al que muere de hambre. Se estremece la tierra y vienen a ruina casas, y pueblos; saltan de sus márgenes los ríos e inundan los valles. Suena al punto un clamoreo general por que se corra en ayuda de los que padecieron por la inundación o el terremoto. ¿Porqué ha de permanecer muda la sociedad ante los dolores de los que sufren, en apagados hogares y míseros tugurios, las consecuencias de crísis que no provocaron?

—Tratas en vano de disculpar el hurto; consentirlo es ya un crimen. No puede blasonar de cultura un pueblo donde la confianza falta y la propiedad peligra.

—¿Que harás entonces con tu presunto hurtador?

—No haré; hice, mandé que le detuvieran y le llevarán a los tribunales.

—¡Por una boquilla de ámbar! ¿Y si resulta inocente?

—No a mí, sino al tribunal corresponde averiguarlo.

—¿Y te crees hombre de conciencia? Reflexiona sobre el mal que hiciste. Has llevado la perturbación, la zozobra y la amargura al seno de una familia. Has impreso en la frente del acusado y de sus hijos una mancha indeleble. Puso el Dios de la Biblia un signo en Cain para que no lo matasen; pone la justicia un signo peor en los que caen bajo su férula. Será inútil que se los manumita; los nublará eternamente la sospecha y los apartará de los otros hombres. ¡Ay de él y de los suyos si por falta de fiador entra en la cárcel! Mantenía él la lumbre del hogar, bien trabajando, bien pordioseando; deben ahora los hijos ir mendigando para su padre y recibirán en no pocas puertas ultrajes por dádivas. Quisistes castigar al que supones ladrón y sin saberlo ni quererlo descargastes la mano en seres que ningún mal te hicieron.

—¿Debo, pues, consentir que me roben?

—Te diré lo que Cristo respecto a la mujer adúltera: castiga al que te robó si te consideras exento de pecado.

—¡Cómo! ¡Cómo!

—Ves la paja en el ojo ageno y no la viga en el tuyo.

—¿Me llamas ladrón?

—Ejerciste un tiempo la abogacía. ¿Estás seguro de haber proporcionado siempre tus derechos a tu trabajo? Eres hoy labrador: ¿Vendes los frutos de tu labranza por lo que cuestan?

—¡Me ofendes! Nada tomé ni tomo contra la voluntad de su dueño.

—Lo tomastes ayer aprovechándote de la ignorancia de tus clientes y lo tomas hoy aprovechándote de la necesidad de tus compradores, como ese desdichado tomó la boquilla de ámbar aprovechándose de tu descuido.

—No castiga ni limita ley alguna los hechos de que me acusas.

—Tienes razón: la ley no castiga al que hurta sinó al que hurta o defrauda sin arte.

—Eres atrabiliario como ninguno.—¿Quién, a tu juicio, podrá decirse exento de pecado?

—Nadie; lo impide la actual organización económica. Para los hurtadores sin arte bastan los presidios; para los hurtadores con arte no basta el mundo.

FRANCISCO PI Y MARGALL.

Carnaval

La tracicional farsa se aproxima. El gran día de los imbéciles se acerca.

Momo como Baco, tiene sus adoradores; los de éste son los borrachos, los de aquél son los idiotas.

El día destinado al culto de Baco, es el domingo, el destinado al culto de Momo, Carnaval. Pero hay borrachos durante los 365 días del año, y también hay imbéciles durante el mismo lapso de tiempo; luego Momo y Baco no tienen día designado para su adoración.

Los idiotas gustan aparecer como astutos despavilados; los borrachos como serios equilibrados. Esta misma aspiración los vende. El borracho tambaleándose, busca permanecer quieto, firme; el imbécil busca cubrirse los razgos que lo caracterizan. Y, si el primero consigue un porrazo, el segundo conquista una sonrisa; la máscara triunfa. Y triunfa la máscara engañando e insultando.

Un estúpido viste el traje de payaso, se embadurna la cara, sale a la calle, y moviéndose con la naturalidad que le es propia, parece — siéndolo — un zonzo. Luego va a visitar a la familia. Tal y a los amigos Cual, y todos —que siempre lo despreciaron— se vuelven obsequiosas con él; le acompañan al baile, se entusiasman, le toman cariño y después...

Hay quienes se dejan arrastrar por la conocida *ley de la imitación*, pues viendo que otros se divierten, corren y gritan, desean hacer lo mismo. Pero encuentran un gran escollo en su camino: no tienen un céntimo.

Comienzan a privarse dos o tres meses antes del Carnaval, de lo necesario para su subsistencia, hasta lograr disfrazarse y hacer reir a los burgueses que se pasean por el corso, derrochando a manos llenas el producto del trabajo de muchas y muchas familias obreras, que carecen de pan, y téngase en cuenta que estos cerdos humanos son los que verdaderamente se divierten, pues los demás no hacen más que el papel de bufones.

El carnaval es un bofetón a la miseria. El hambriento, el desocupado, el encadenado llora, mientras ante la puerta de su casa pasa el satisfecho, el bolsista, el derrochador, el parásito riendo, saltando, gritando, lo mismo que la fiera después de haberse tragado a su víctima.

Recordemos, recordemos los bellos ritmos de Stechétti:

Quando, lettrice mia, quando [vedrai
Imparzzir per le strade il car- [novale.
Oh, non scordarti, non scor- [darti mai
Che ci son dei morenti all' os- [pedale;
Quando, bella e gentil tu sali- [rai
De liete danze alle sonanti sale
Volgiti indietro e la miseria [udrai,
La miseria che piange in sulle [seale.

N. N.

Desde el Brasil

EN EL REINADO DE MOMO

El carnaval que en otros países se avecina, reina bulliciosamente en Río de Janeiro desde el día 1.° del año.

El hambre que la víspera de esa fecha reinaba con la misma intensidad que hoy reina el carnaval, parece haber desaparecido por completo. No más caras angustiosas; no más gestos de desesperación.

En Río de Janeiro reina Momo. Hambrientos: ¡a reir!

Aquellos cuerpos que ayer veíamos cubiertos de harapos, arrastrarse por las veredas de la Avenida en las tibias noches de esta zona tropical, hoy saltan gozosos en torno de los corsos bullangueros, con la misma agilidad de un cuerpo durante el año bien alimentado.

He ahí una fiesta que tiene la virtud de eclipsar el hambre, relegar al olvido las amarguras y proporcionar alegría a los descontentos.

En esta época de estrecheses y de miseria intensa, el carnaval es una panacea. Preguntádselo a esos pobres diablos, medios carneros y medios bueyes, que aun no hace mucho, munidos de una sucia lata, formaban cola a las puertas de los restaurants, para recojer las sobras de las comidas que en otras ocasiones eran servidas a los perros vagabundos; preguntádselo. Quizá antes que os respondan, percibireis en sus semblantes idiotizados el gesto de la satisfacción.

Pinheiro Machado, que como todo político astuto tenía la facultad de conocer el pueblo, dijo en cierta ocasión: ¿Tiene hambre el pueblo? ¡Mentira! colocadle una banda de música en la Avenida y vereis como se divierte!

En efecto, el pueblo se divierte ante las bandas de música; ríe ante el desfile de los payasos y los arlequines, y se contorsiona cadenciosamente al compás de las sensuales notas de la «maxixe».

¿Quien dijo hambre?
¡El pueblo se divierte!

A. ALBA.

Río-20-2-916.

La última voluntad

DE UN ANARQUISTA

Para los que se afanan en el postrer momento, cuando suena la hora de reintegrarse al seno de donde salimos, para aquellos que sudan sangre en la postrer congoja al pensar que han de abandonar para siempre las riquezas que amontonaron a costa del dolor y de las lágrimas de muchos, para los que saben qué determinación tomar en el momento de la partida, vayan las palabras del mártir de Nueva York, José Gil, a enseñarles el camino luminoso, la estela purificadora que deja en pos de sí una vida no maculada por el virus mercantilista, y la paz interior que reina en la conciencia del hombre que no se preocupa de convencionalismos ridículos.

Antes que el plomo asesino de la injusticia norteamericana truncara la existencia de nuestro compañero, José Gil, sintetizó en estas frases su última voluntad:

«Para mí, no es un arduo problema decidir mi última voluntad. Nada tengo que los herederos puedan dividirse. Las lágrimas y los lamentos de los allegados de nada pueden valer; no pueden impedir mi fin, como las hojas esparcidas en el declive de un monte no pueden contrarrestar el cilindro que rueda.

«¿Y mi cuerpo? ¡Oh, si pudiera —inerte y sin vida—regular mi destino! Quisiera que fuese reducido a cenizas y que la fresca brisa matutina las trasportara en el espacio sin límites.

«Quisiera que mi polvo se transformara en frescas y olorosas flores crecientes y quisiera que restituyera a la frescura y la fragancia las flores amustiadas, ya inclinadas sobre el tallo.

«Este es mi deseo, mi último deseo, en que fin y eternidad proceden en una dulce y continua armonía».

JOSÉ GIL.

La caridad burguesa

Reparto de ropas

El Club Saravia-Lamas-Garcia ha destribuido, previo anuncio con bombo y platillo, para que se enteraran hasta los sordos, unos cuantos trapos viejos a infelices criaturitas hijos de padres obreros, a los que los magnánimos donantes robaron primero el fruto de sus fatigas para inferirles después el insulto de la humillante limosna.

Estas pobrecitas damas que han de pavonearse de seguro al ver sus nombres escritos con letras de molde en las columnas de la prensa ramplona, que se hace lenguas proclamando en todos los tonos su virtud, nos inspiran lástima, porque pensamos en el veneno que su lujo provocativo vierte día a día en el corazón de esas madres, a quienes la avaricia de los donantes ha obligado a ir en procesión vergonzosa a recibir de manos de sus explotadores un pedazo de trapo, para cubrir la desnudez de sus hijuelos.

Pero volviendo al tema de estas lineas, no puede negarse el sentido práctico de estos señores burgueses que primero hacen los pobres, para despues permitirse el lujo de socorrerlos.

¡Y luego dirán que la caridad burguesa no es una gran virtud!

Lo que nos extraña aún es de que haya pobres tan desagradecidos que no quieran dejarse robar por los virtuosos patrones, para que sus santas mujeres practiquen después con ellos la caridad cristiana.

Del comentario

Sintética

Nuestro corresponsal telegráfico en el pequeño país del JABÓN, nos dirije el siguiente telegrama que publicamos, sin *inflar* sinteticamente: *Redacción* LA BATALLA. *Montevideo. Después zozobra sufrida incidente Mibelli Paullier, tuvimos minuto ansiedad. Oposición - Poder Ejecutivo dirimen diferencias* teta *presupuesto batiéndose pistola quince pasos distancia hasta extinción completa ambos combatientes. Lloramos alegría pensando beneficio reporta pueblo desaparición gobierno-oposición. Sin embargo* gozo-pozo. *Cambiáronse dos disparos pistolas fallutas. Balas perdidas espacio sin encontrar trayectoria cuerpo mosquito alojarse. — Duelistas ilesos.— Familia bien-Nosotros defraudadas esperanzas concebidas muerte dos poderes--Oposición reconciliada, estrechó P. Ejecutivo abrazó cordial base futura representación diplomatica Europa-Asia Occeania.—no importa.—Macana padrinos no empezar garrotazo limpio duelistas. Policia* correcta *no* pudo *impedir duelo pesar publicarse actas 24 horas antes verificación simulacro. Cambio, procedió detención los canillitas jugaban cobres plaza pública.*

"Ridl, Pagliacci."

Nuestra condición de «periodistas» ¡sic!, nos pone en el duro trance de leer todo o casi todo lo que se publica. Sin emgargo, hay una literatura homeopática, soporífera, por la que hemos sentido siempre manifiesta repugnancia.

Esta literatura es la oficial. Por eso, no nos habíamos siquiera enterado del mensaje presidencial, ingrata tarea que se imponen los gobernantes, una vez al año, en fecha fija, de documentar todas las mentiras imaginables y todas las promesas de difícil realización. Literatura, en fin, donde los gobiernos se ven obligados a sincerarse de algo; a justificar alguna cosa, aunque sea el sueño, que es lo menos que pueden justificar.

No habíamos leído, pues el mensaje. Ni ganas teníamos de leerlo. Fué necesario la algarabía de dos o tres *rotativos formales*, para atraer nuestra atención. Y decididos al suicidio indirecto, que diría un discípulo de la escuela lombrosiana, apechugamos con el mensaje, no sin antes solicitar del casero un poco de benevolencia para la familia, si nos sucedía un percance imprevisto, una parálisis total o una muerte repentina, *sin tieupo para testar*. Caladas las gasfas, colocados en perfecta posición horizontal, (somos previsores, como se ve), a nuestro alcance el frasco del éter; desinfectada la habitación; preparados los cirios y avisado el empresario fúnebre, dimos comienzo a la lectura, avanzando resueltamente en la penosa tarea.

¿Que decía el mensaje para alterar de tan insólita manera los nervios de esos dos o tres diarios que tanto gritaban?

Pues que hay completa libertad de pensamiento y de palabra, hablada o escrita, y, que, la mejor garantía de esa libertad, estaba patentizada en la «irresponsabilidad absoluta, — palabras del mensaje,—de los directores de las hojas de publicidad que resultaban ser *Diario del Plata* y *La Tribuna Popular*. Y aquí fué Troya. ¡Se ataca la *libertad* de pensamiento! ¡Se quiere restringir la *libertad* de escribir!, vociferaron esos diarios. Nosotros, a decir verdad, no hemos notado nada porqué ignorábamos que tales cosas existiesen, como no puede notar que le sustraigan dinero del bolsillo, el individuo que no posee un centésimo. Pero, ¿existía antes de la declaración del mensaje, esas preciadas libertades? En nuestra ingenuidad nos inclinamos a creer que no. Lo asegurariamos sin violentarnos mucho.

Pero no es, por ahora, ese nuestro propósito, ni corresponde a esta sección del periódico, creada para criticar, ridiculizando, todas las farsas y mentiras politiqueras sociales.

Y ésta es otra de las muchas farsas que asume la prensa, hablándonos de lo que no existe, ni podrá existir mientras impere este régimen económico-político.

La misma *Tribuna Popular* se encarga de demostrarnos esta ridícula farsa, transcribiendo con fruicción y júbilo los duros, conceptos que a la prensa bonaerense merecen esas palabras del mensaje, cuando en la propia casa no se han atrevido, ni se atreven a decir una palabra contra la infame ley social que condena, no sabemos si hasta la séptima u octava generación, al hombre que tiene la altivez de manifestar lo que piensa. Una buena prueba son los periodistas que han sufrido y están sufriendo larga prisión, y a mayor abundamieuto al estupendo pedido fiscal para los 25 procesados por la huelga de Barisso.

Pero en el mismo caso de la prensa bonaerense, se encuentran los diarios de aquí, sin excluir, por supuesto a *La Tribuna Popular*. No quisiéramos recordarle como se despachó contra el elemento avanzado de esta capital, cuando el asunto del Politeama, en el cual, los mismos delegados argentinos, de regreso a su país, dieron la razón,—en aquel hermoso manifiesto que firmaron *todos*, todos los periodistas delegados,—a los anarquistas que tan viril y enérgicamente manifestaron su protesta como lo requerían las circunstancias.

A los sucesos del Politeama, a los anarquistas de Montevideo, debieron su rehabilitación los amordazados periodistas argentinos, por qué ante aquella vergüenza, rompieron sus mordazas.

«Ridi, Pagliacci».

¡Viva el carnaval!

Los dias de Momo se acercan.

Los preparativos de iluminación marchan a paso rápido, prometiendo ser halagadores al gusto de nuestros forasteros y de nuestros amos.

¡Estupendo Montevideo! ¡Joya la más preciada! ¡Solemne Atenas de América¡ como diría un poeta.

Si resucitase Voltaire y le diese el antojo de pasearse por este paraiso de la tierra, vería, ¡y con cuanto asombro! que no solo el Perú es el país dorado, sino que aquí, en Montevideo, tambien con el oro se juega.

Muchos ramplones sentimentalistas objetan que hay millones de personas que no tienen un miserable centésimo para aplacar el hambre de meses, que hay cientos y cientos de criaturas sufriendo el horrible tormento de desear pan, tornándose anémicas y escuálidas.

Padres de familia que ofrecen sus brazos por solo unos pocos centésimos, lo suficiente tan so-

lo para escapar a medias de las garras de la desesperación. Madres tristes con sus pingajos humanos en los brazos; el rostro bañado por el llanto, los ojos hundidos, afiebrados; las mejillas pálidas, cadavéricas; vestidas con pobres trapos para cubrir la verguenza de sus carnes flacas y marchitas, por ser un insulto a la armonia ambiente... Que existen seres humanos que viven peor que las bestias en miserables pocilgas; desesperados y sumidos en la más horrible de las miserias.

Que la tuberculosis se ceba en esos organismos maltrechos por la acción destructora de la atmósfera infecta de los talleres y fábricas, empobrecidos por la insuficiente nutrición de sus estómagos hambrientos.

Que hay quien llora, quien sufre, quienes agonizan, quienes llevan sobre la frente el estigma de la infamia social.

Y hay también muchos que afirman que este mundo es un inmenso estercolero que es necesario limpiar. Que es preciso purificar los espíritus y limpiar todas las lacras físicas y morales de los hombres en bien de de la especie. Que para ello hay que socavar los cimientos de la sociedad actual podrida hasta la médula.

Que hay que combatir la injusticia para vivir en el reino de la equidad.

Pero los que esto afirman son unos locos, o unos malvados. ¡Que lo digan sino los sabios moralistas burgueses!

¿Acaso no tienen bastante con la bondad del gobierno que se preocupa del bienestar moral y material de ese ejército de miserables, rebajándoles la jornada de trabajo con la ley de las 8 horas y asegurándoles la vejez, (cuando ya estén bajo tierra) con la ley de pensiones a la ancianidad?

¿No tienen por ventura grandes y magníficos paseos, (a los que les está vedado concurrir por las exigencias de la vida,) para recrear sus espíritus?

¿No se les obsequia con pomposas iluminaciones, (pagadas con su sudor y restando un pedazo de pan a sus estómagos)?

Las iglesias, las casas del señor que es padre de todos y a las que todos sus hijos tienen derecho, (menos en las horas tristes y frías de las vigilias, cuando pudieran servir de refugio a sus cuerpos azotados por la inclemencia del tiempo, en que son tan solo del cura que hace de ellas un lucrativo negocio,) no visten su hermoso traje de fiesta para solaz de los fieles?

¿Las campanas no lanzan al viento el himno de sus broncíneas voces para agradecer la bondad de Dios, (ese Dios que jamás tuvo piedad de sus lágrimas, ni de su angustia)?

¿No se concede la libertad de hacer lo que le plazca a todo ciudadano, mientras no se rebele contra las leyes que lo esclavizan? ¿No se le respeta al trabajador hasta la libertad de morirse de hambre?

¡Ingratos! ¡Mal agradecidos!

¡Y todavía tienen el cinismo de hablar mal del carnaval, esa fiesta sin par, que es como el coronamiento de la estupidez humana, esa santa estupidez que hace tan felices a las buenas gentes de la sociedad!

GERÓNIMO PEDRIEL.

Las ideas

La revolución de las ideas es la que determina la evolución de las mismas. Esto dicho en sentido ascendente. Más pretender revolucionar las ideas para que éstas desciendan, es como querer matar al hombre creyendo que así se matan las ideas. Imposible, nunca tal cosa sucederá por cuanto todos hemos visto lo contrario. La supresión de los hombres de ideas ha dado siempre margen a que las ideas se propaguen más y más por todo los ámbitos de la tierra.

Por esto que inútilmente trabajan algunos pseudos anarquistas, pretendiendo querer dar al gran ideal de emancipación humana el caracter de indefinido, diciendo que «el que no ve mas allá de sus narices se espantará al definir tan magna idea.»

Esta afirmación tan pueril e irrisoria es el escudo de los mediocres que sin el valor de decir la verdad entera y desnuda la manifiestan a medias y esto a ras de tierra, sin la altura de los grandes que sin escudarse de nada ni de nadie afirman las ideas claras y concisas que son como linternas en estas largas y obscuras noches de los pueblos.

No hay que encerrarse en la torre de marfil pero tampoco permanecerá a ras de tierra.

Al elevarse y elevar hay que hacerlo con altura, *como águilas.*

Las cosas dichas a medias no valen. Enteras o nada.

VÍCTOR ROMANO.

Con ideas

Los valores, en toda idea, se afirman por si solos.

Querer sobrepasar el nivel, es crear nuevas clases.

Lo que debemos crear, nivelando todo, son nuevos valores. Puede haber un punto de partida pero sería absurdo señalar un punto terminal.

En nuestra lucha, no hay nada desvarolizable. Más bien todo es complementario y por lo tanto de una utilidad igual, sino absoluta.

Si no se quiere hacer patrimonio exclusivo del *Yo*, al elevarse, se eleva al que está al lado.

Esto es de una simplicidad tal, que espanta a los exclusivistas. El valor de nuestra Idea, está en la Idea misma. Por eso que no diferenciamos valores.

Los creamos. Lo anormal es considerar que entre un pensador y un labriego, puede ser el uno inferior al otro. El continente vale por el contenido.

Eso es todo.

Si el sabio se ríe ante el ya gastado *Nec plus ultra*, el obrero, el mediocre, derriba la columna de Hércules, y, se sigue adelante. Es un nuevo valor que se afirma.

Con las Ideas, a las Ideas.

ALEJANDRINO NUBIO.

El reino de Tartufo

Tartufo es rey. En todas las manifestaciones de la vida individual y colectiva, en todas las formas de convivencia social impone una tiranía despótica, a pesar de su aparente dulzura.

Desde la disposición del gobernante que finge interés por el pueblo, cuando lo que busca es su propio provecho, hasta la incondicional sumisión del último de los lacayos que finge no tener más interés que el del amo, todo sin excepción, bondad hipócrita del gobernante, falsa mansedumbre del siervo, son la obra de Tartufo.

No hay, o si existe, no está al alcance de la constatación científica un solo acto en que el individuo o las colectividades se liberten por completo de la terrible férula de tan despótico tirano.

Y es que la ficción en la vida es el recurso supremo de los débiles para encubrir sus flaquezas.

Por eso, porque somos débiles, porque son muchas aún las fallas orgánicas que existen en nosotros, porque no hemos podido sustraernos a la influencia perniciosa del contagio imitativo, es que Tartufo reina en nosotros y por nosotros.

El día en que seamos sanos de cuerpo y de espíritu, realizando el ideal de belleza y de armonía con que soñamos, ese día habrá terminado para siempre tan asquerosa tiranía.

GERMINAL.

Hipocresía de los gobiernos

La bondad de los gobiernos es un mito, cuando se trata de relacionar sus actos con el interés del pueblo trabajador.

En su esencia el espíritu de todo gobierno es malo, por cuanto su sola existencia implica una coacción contínua sobre la vida del individuo. Todo poder constituído, e investido por consiguiente de la autoridad es de por sí opresor, y tiránico y hasta en sus mejores acciones, aún aquellas que tiendan a beneficiar a muchos, se resiente fatalmente del principio coercitivo en que se inspira, restando por esto solo a sus actos toda eficacia y toda bondad.

Esto desde el punto de vista moral, puesto que si se considera el asunto desde el punto de vista práctico, si consideramos que todo poder o gobierno, ha sido instituído para defender y hacer respetar intereses particulares, que no son los de todos, puesto que entonces no sería necesaria su existencia, ya que todos estarían interesados en velar por ellos, salta a primera vista la hipocresia de los gobiernos cuando pretenden pasar por buenos a los ojos de los gobernados.

Además la idea de gobierno, implica por si sola la idea jerárquica, de hombres que mandan y hombres que obedecen, estableciendo una dependencia denigrante de unos a otros, siendo por este motivo contraria a todas luces a la dignidad humana. Al establecer jerarquías se incurre así mismo en una irritante injusticia resultante de la desigualdad que introduce tanto en las condiciones materiales de la vida, como en el ejercicio de los derechos y el cumplimiento de los deberes, que no son los mismos para todos.

Se desprende entonces facilmente que toda iniciativa, que beneficie en algo a los que en este orden de cosas se hallan colocados en una situación de inferioridad, al partir del gobierno, que es el que los sostiene en ese estado de desigualdad, no puede considerarse en ninguna forma como un signo de bondad en los que ejercen el gobierno, sino como el exponente más acabado de su refidana hipocresía, que finge interesarse por aquellos a quienes tiraniza.

Todas las mejoras que desde las alturas del poder llegan hasta el pueblo, no son más que concesiones que hace aquel a las exigencias de sus esclavos, y por lo tanto no es bondad sino hipocresía, ya que de ese modo engaña a los esclavos y les pretende hacer seguir creyendo en la necesidad de leyes buenas, que cuando se dictan, ya para nada bueno se necesitan, siendo por el contrario de efectos perniciosos a la dignificación humana, puesto que dejan en pié el principio de autoridad, que es contrario de todo punto a la idea de libertad.

Por eso, porque júzguese desde el punto de vista que se quiera, la idea de gobierno es mala y contraria a la evolución progresiva de la especie, es que somos enemigos de todos los gobiernos y no creemoe en su bondad.

FLOREAL.

La huelga en "El Bien"

En el número anterior informamos, en la forma breve que la carencia de espacio imponía, sobre el giro desfavorable que había tomado la huelga declarada a la empresa de «El Bien» por sus obreros linotipistas y los tipógrafos. Decíamos, también, que la causa de ello se debía a que una titulada sociedad de resistencia, la «Unión Gráfica»—cuyo Comité hace y deshace por su cuenta, sin consultar a sus asociados para nada—había dejado en *libertad de acción* a éstos (una mal disimulada autorización, como se ve) para que se plegaran o no a la huelga. Y, si bien hubo conscientes que no aceptaron tal indigna «libertad», en cambio otros la aprovecharon, acudiendo prestamente a ocupar los puestos altivamente y con toda razón abandonados por compañeras y compañeros.

Atentados como éste y especialmente cuando son consumados invocando el nombre de una sociedad de resistencia, a la que se desnaturaliza de hecho—merecen el más enérgico anatema.

Cuando con pretextos fútiles, fundamentalmente inadmisibles para justificar nada menos que una traición, se llega a ella para beneficiar y salvar a una empresa tiránica, puesta en mal trance - y a buena hora—por el gesto dicidido y valiente de un grupo de compañeras; cuando sus camaradas de taller, sin esperar a nada, salen también a la call en simpática acción solidaria; cuando se comprueba, en los primeros momentos, que el éxito se vislumbra inmediato; cuando se ve fallar, uno tras otro, todos los resortes que por salir del paso tocan y retocan los patrones; en suma: cuando se comprueba que a la por demás razonable protesta le espera victoria amplia e inmediata, e inesperadamente, de la sombra un par de despechados, abrogándose autoridad e invocando representación, salen a poner en manos del burgués el arma, con que éste ha de vencer a los que, cansados de humillaciones, piden imponer ser humanamente tratados y suficientemente remunerados por su fatigosa labor,—contra aquéllos, contra los empresarios crumiros, contra los traidores de sus propios hermanos, no cabe más que el menosprecio, equivalente de la indignación altiva.

PROBLEMAS OBREROS

INSISTIENDO

Como lo hemos sostenido desde la aparición de nuestra hoja, afirmamos una vez más la apatía que ha hecho presa en los espíritus de muchos de los militantes obreros, llegando a la conclusión de que debido a ese estado de ánimo la organización obrera ha estado ha punto de sufrir la más terrible bancarrota en esta región.

Hoy frente a la gravedad de la situación creada por una ley que si beneficia en algo a los trabajadores, los coloca por lo mismo más que nunca frente a frente de su enemigo directo el capital, se siente con más fuerza la necesidad de una organización robusta y férrea de la clase trabajadora para oponerse a los desmanes capitalistas, que no han de ver con buenos ojos estas pequeñas ventajas que, con o sin el beneplácito de la ley, consigan los trabajadores, por redundar en perjuicio de sus arcas insaciables.

La clase trabajadora pues, ha de sacudir la modorra en que ha permanecido durante tan largo tiempo, robusteciendo sus sociedades de resistencia, estableciendo una inteligente y simpática solidaridad con sus compañeros; y para llevar a cabo esta obra, que redundaría en beneficio de todos los trabajores, ningún medio más factible que el resurgimiento inmediato en este momento álgido de la lucha, de la F. O. R. U. que vendría a ser el lazo de unión de todos los trabajadores del pais y la sintesis por decirlo así de su capacidad ofensiva y defensiva tanto en el presente conflicto, como en todos los que se originaran entre ellos y los patrones.

Los compañeros de las sociedades existentes, que siguen empecinados en no ver claro en este asunto, hasta llegar al extremo de tener en menos la organización de los gremios deben volver sobre sus pasos y comprender de una vez por todas, que es de interés colectivo la reorganización del ejército del trabajo y que si ellos se encuentran militando en sus filas es de interés suyo particular (así como suena) el estrecharlas más y más, y no distanciarse como parecen hacerlo, si se juzga su conducta de los que son por ley natural sus compañeros.

Esta campaña de reorganización de los diferentes gremios es de incumbencia de las sociedades ya constituídas. Encerrarse en un círculo estrecho y mezquino, negar su concurso a esta obra de reinvindicación proletaria, es a fuer de sinceros, o desconocer la misión de los organismos obreros o traicionar a sabiendas la causa proletaria.

Ni lo uno ni lo otro pensamos de los camaradas, pero constatamos con dolor, que bien sea por un celo mal entendido en defensa de los intereses sociales o por una mala inteligencia de la obra a realizar, el entusiasmo, que este problema eminentemente obrero, debiera despertar en la mente de muchos militantes, para hallar su solución, está lejos aún de producirse en el ánimo de muchos camaradas.

Sin embargo esperamos que los hechos con su lección, han de convencerlos más facilmente que todas nuestras razones, haciéndoles sentir la necesidad de agitarse, de ponerse en contacto con sus compañeros de explotación, de buscar todos juntos el modo de hacer efectiva la fuerza proletaria, organizándola inteligentemente para dar origen de este modo al resurgimiento obrero, que al unir sus fuerzas, podrá hacer frente con ventaja a las imposiciones de la tiranía y a las exigencias de los explotadores.

La implantación de la jornada de 8 horas que es una de las aspiraciones obreras por cuya realización se ha venido luchando desde tanto tiempo, ha servido a la avaricia burguesa de pretexto para extremar sus medidas contra los trabajadores, provocando un conflicto, que ha tenido la virtud de sacudir la modorra de la clase obrera obligándola a preocuparse de sus intereses amenazados por la insaciable codicia de sus explotadores.

So pretexto de que el nuevo horario perjudica los intereses de los capitalistas, estos han buscado de inmediato la compensación en la rebaja de los jornales, que pagaban a sus obreros.

Queda así desvirtuada la bondad de la ley y sobre todo demostrada su inutilidad por cuanto para que sea efectiva la mejora, se hace indispensable que el pueblo trabajador la conquiste por sí mismo obligando a sus patrones a establecer el horario de 8 horas y a no mermar el ya reducido salario que se les paga.

La intransigencia patronal ha surtido beneficos resultados para la masa proletaria, puesto que son ya muchos los gremios que a raiz del presente conflicto han entrado en vías de organizarse constituyendo sus respectivas sociedades de resistencia.

Los obreros de frigoríficos de Villa del Cerro, los carboneros, los zapateros y otros más han reorganizado ya sus respectivas sociedades y son muchos más los gremios que piensan constituir sus respectivos sindicatos de resistencia.

Las huestes del trabajo se han puesto en pie, aprestándose para el combate, toca ahora a los militantes del campo obrero realizar la unión de todas esas fuerzas, creando un vínculo de solidaridad que las una fuertemente para la acción. Y ese lazo estrecho, no puede ser otro que la F. O. R. U. integrada por todos los sindicatos existentes y los que más adelante se constituyan, para que vuelva a ser, como en otros tiempos, el valladar opuesto por el proletariado a la ambición y a la soberbia de sus explotadores.